

De la tregua a la paz

Escrito por **Roberto Rubio-Fabián**
rubiofabian@funde.org

El fenómeno de las pandillas es uno de los principales problemas de seguridad y convivencia social que confronta el país, y ha adquirido una enorme dimensión, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. Si nos atenemos a las cifras oficiales, la militancia de las pandillas en El Salvador podría ser superior a los 70 mil miembros. Esto significaría entre 6 y 7 veces más que los miembros que tuvo el ejército del FMLN durante la guerra, y sería actualmente superior a todos los miembros del Ejército Nacional y la Policía Nacional Civil en su conjunto.

Pero más allá de su magnitud, y a diferencia de la guerrilla durante el conflicto, el fenómeno de las pandillas tiene presencia en casi todo el territorio nacional, es una dinámica más urbana que rural que tiene sus principales bases en las ciudades, especialmente en la zona metropolitana de San Salvador. Las “maras” se han llegado a constituir en una extensa Red Social, con fuerte implantación territorial y comunitaria, con identidad propia y marcado sentido de pertenencia al colectivo. El fenómeno también tiene un carácter transnacional que trasciende ampliamente nuestras fronteras.

Durante años, los diferentes gobiernos han impulsado distintas estrategias para enfrentar el fenómeno de las pandillas: represión con prevención, prevención con represión, cero tolerancia, mano dura, supermano dura, etcétera; y en muchos casos de ellas, acariciando la política de exterminio. Lejos de mermar o contener, el número y accionar de las pandillas ha ido en aumento y con ello los homicidios y la violencia.

Así, el miedo, la desconfianza, la agresividad, la fatalidad se han ido apoderando de nuestras casas y colonias, así como de nuestras mentes. La gente se ve obligada a migrar de sus barrios, y si le es posible, del país. Se propaga la angustia de muchos padres que diariamente no saben si sus hijos volverán a casa. El temor en las escuelas amenaza con perder toda una generación educativa. Mientras tanto, el “muertómetro” en aumento va disminuyendo nuestra capacidad de sentir y conmovernos ante el dolor y la muerte del prójimo.

En ese invivible ambiente nos encuentra a los salvadoreños la tregua entre las pandillas. A pesar del curioso aumento de las desapariciones, el hecho es que los homicidios comenzaron a bajar. La tregua ha ido más allá y lleva cierta calma a las escuelas. Los resultados, al momento, están siendo



... Para comenzar a mutar la tregua en proceso de paz se requiere contar con una buena propuesta de inserción social.....

positivos. A tal grado que se ha comenzado a hablar de la posibilidad de convertir la tregua en un proceso de paz.

En efecto, independientemente de que les creamos o no a los líderes pandilleros, de la opacidad en que se gestó la tregua (solo gracias al periódico digital El Faro pudimos conocer algunos de sus pormenores), de las declaraciones contradictorias y confusas que dio el gobierno, y de las debilidades y fragilidades de la tregua, lo cierto es que la sociedad y el Estado deben crear condiciones e impulsar acciones para convertir la tregua en un proceso de paz. Solo así se podrá convertir la coyuntura provocada por ella en una oportunidad histórica para devolverle al país la convivencia social, humanidad y seguridad que se merece.

Ya desde el gobierno y de algunas organizaciones ciudadanas se ha comenzado a dar algunas señales de respuesta para aprovechar estratégicamente la coyuntura. Será importante la coordinación y articulación de esfuerzos, como evitar que estos sean hechos meramente mediáticos o juego de intereses partidarios.

Para comenzar a mutar la tregua en proceso de paz se requiere, además de lo anterior, contar con una buena propuesta de inserción social, así como con una buena “ingeniería política” que permita dotar a esta de los necesarios recursos financieros y apoyos sociales. Algo comienza a moverse al respecto.

Nada garantiza que esa mutación podrá darse. En esta aventura no hay garantías y seguridades. Lo único que debemos garantizar es el intento de emprenderla, pues lo que sí es seguro es que lo que al momento se ha intentado no ha funcionado. No quedan muchas opciones